



Fot. del Arviu Mas.

INTERIOR DE LA CATEDRAL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)

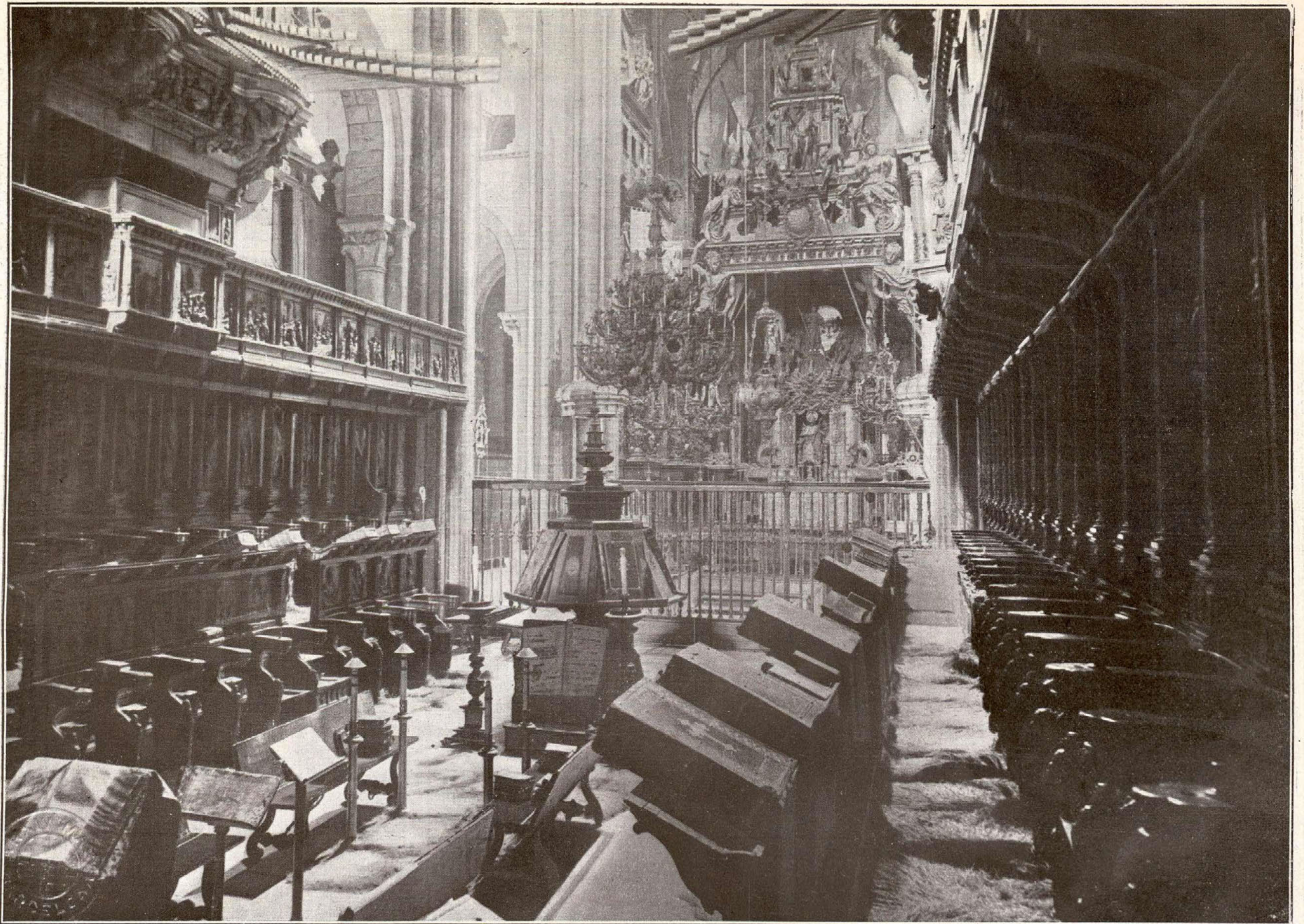
El interior de la catedral tiene forma de cruz latina, y consta de tres naves a lo largo y otras tres de crucero, estando rodeadas de veinticinco capillas; la mayor, que tendremos ocasión de ver, cimentada sobre la cripta donde se hallan las reliquias del Apóstol y de sus discípulos San Teodoro y San Atanasio. Entre las capillas mencionadas, aparte de la mayor y de alguna otra que veremos en grabado, hay algunas de bastante mérito. La del Pilar es preciosa; labrada toda en mármol y jaspe y dedicada a la Virgen de esta advocación por don Antonio Monroy, cuyo retrato de cuerpo entero, en actitud de orar y esculpido en mármol, corona su sepulcro que se encuentra en la pared del lado derecho. En el centro del retablo está la pequeña estatua de María, y al pie del pilar que la sostiene la del Zebedeo adorándola. La forma es ochavada, con rica cúpula de media naranja llena de arabescos y labores.



Fot. del Arxiu Mas.

NAVE LATERAL DE LA CATEDRAL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)

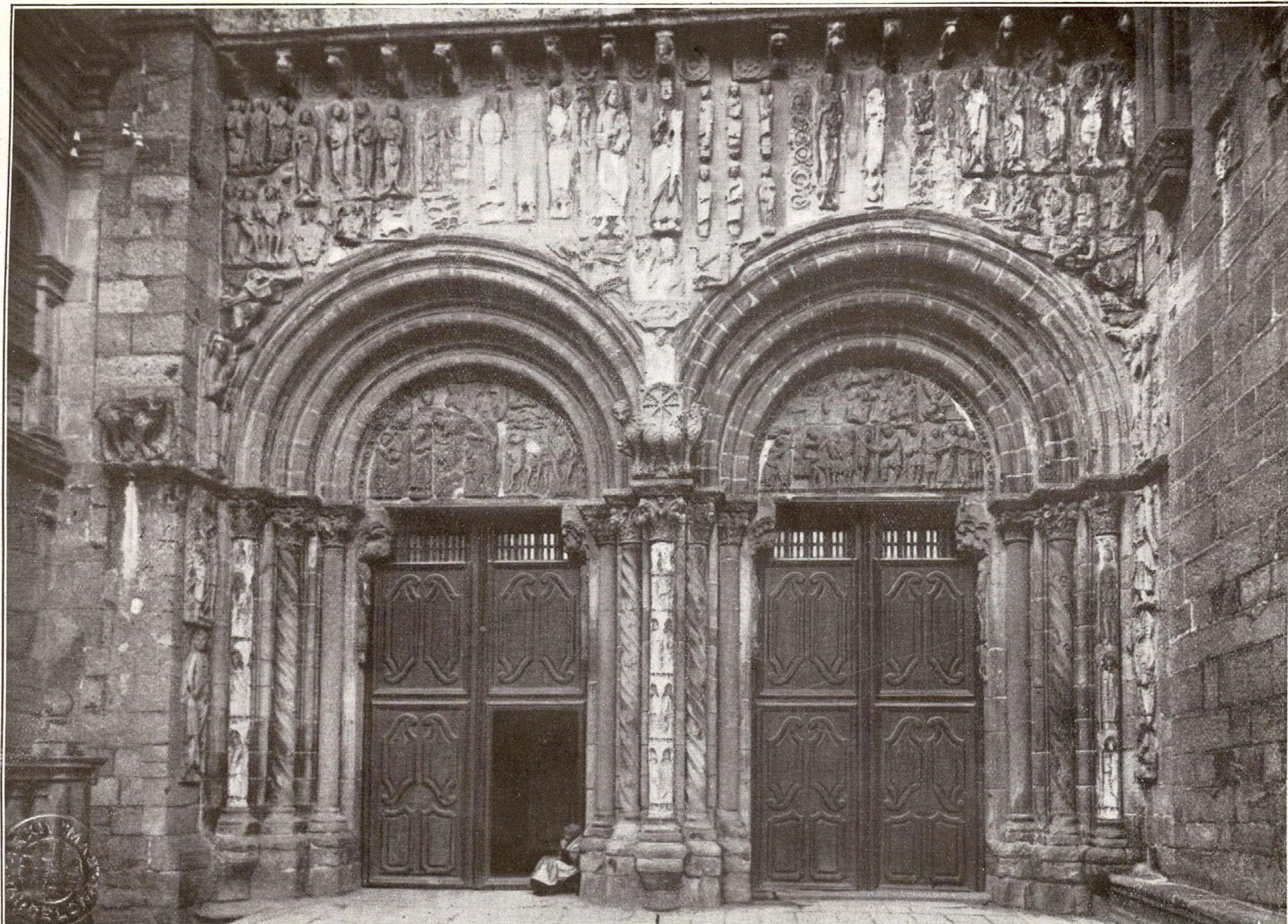
Al lado de la capilla del Pilar, de que acabamos de hablar, está la del marqués de Santa Cruz, que llama la atención por sus bellas imágenes. La de la Concepción es también notable por sus estatuas, y por ser depósito de las reliquias de varios santos. La del Espíritu Santo tiene sepulcros interesantes. La capilla de la Comunión es de fábrica romana: es debida al arzobispo don B. Rajoy de Losada, y a don Pedro Carrillo y Acuña; en la del Santísimo Cristo existen las reliquias de los Santos Demetrio y Bonifacio, y frente a esta capilla hállase la llamada de las Reliquias por ser numerosas las que contiene; en ella se encuentran, además, los sepulcros de don Ramón de Borgoña, esposo de la infanta doña Urraca; el de doña Juana de Castro; el de don Fernando de León, hijo de don Alfonso y doña Berenguela; el de don Alfonso VII y el de doña Berenguela. También se guarda en esta capilla la preciosa custodia procesional de estilo plateresco, debida al famoso Arfe.



Fot. del Arxiu Mas.

CORO Y ALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)

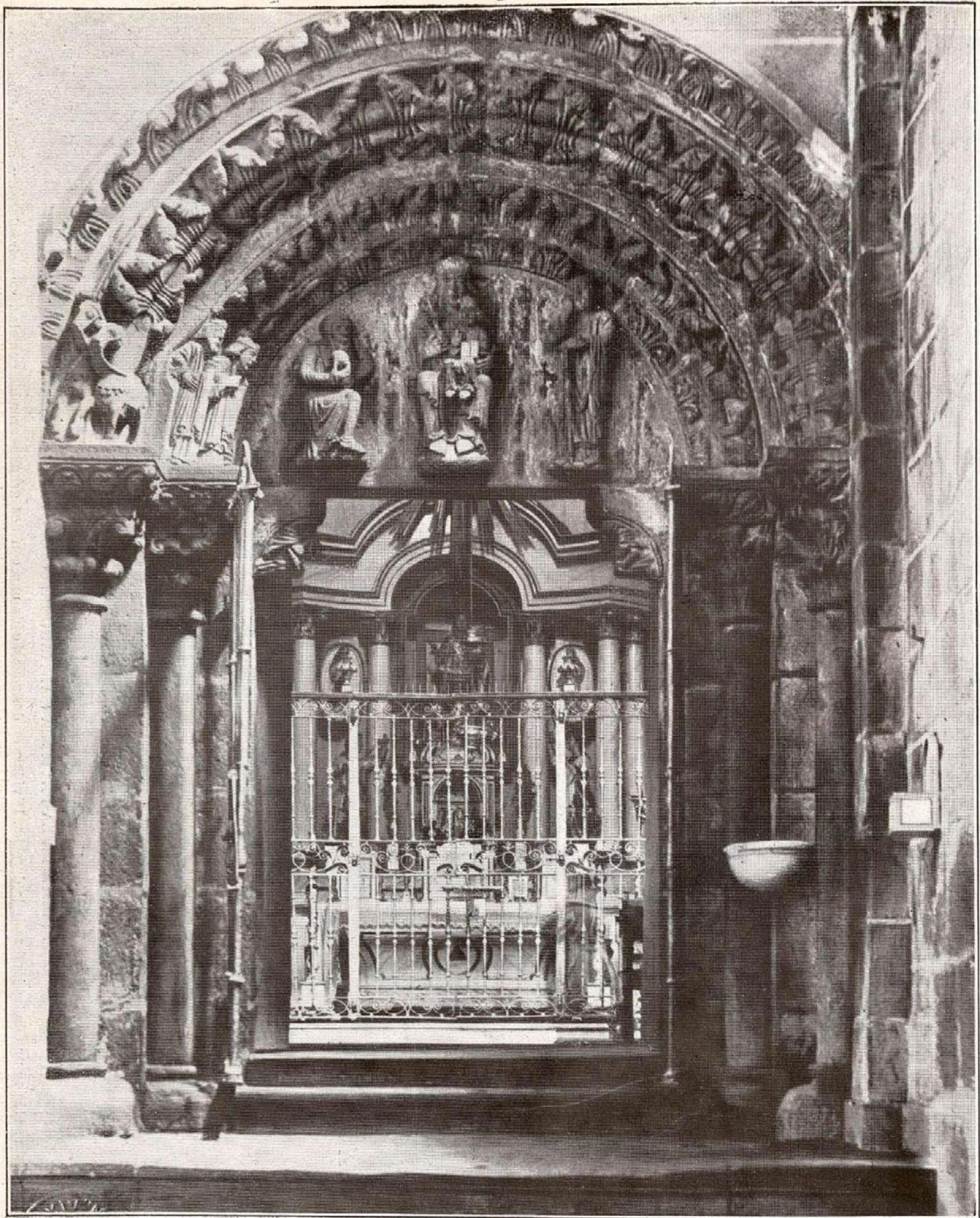
Cierran los lados de la capilla mayor grandes vidrieras con encajes de bronce, separadas por haces de columnas salomónicas sobre basamento de jaspes, y por el frente una verja de forja, desde la cual, hasta el coro, corre una balaustrada que separa el concurso durante los oficios divinos. Un tabernáculo de mármol y jaspe, con planchas de plata, eleva la imagen sedente del Santo en traje de peregrino, mientras, en la cima del altar, Felipe IV con otros tres reyes arrodillados levantan en sus manos otra estatua del Apóstol. En lugar de retablo se alza hasta la clave de la bóveda una pirámide, en cuyo frente está representada la batalla de Clavijo y la aparición de Santiago. Los púlpitos son de gran mérito y las sirenas de bronce macizo en que se apoyan se deben a Juan Bautista Celma. La sillería del coro es magnífica, y encima de ella se desarrolla una hermosa tribuna, sobre la cual se elevan dos suntuosos órganos. En el trancoro se halla el altar de la Soledad, cuya imagen y la de Cristo son de tamaño natural y muy bien ejecutadas.



Fot. del Arxiu Mas.

PUERTA DE LA PLATERIA (SANTIAGO DE COMPOSTELA)

Es obra del año 1708, según se lee en una de las jambas de la derecha. Divídese en dos zonas, cada una con dos grandes arcadas gemelas, semicirculares y abocinadas, que ocupan toda su anchura. En los tímpanos de las dos puertas, que dan acceso al templo, se hallan representadas en la derecha la pasión y en la izquierda la tentación del Hijo de Dios; en ésta, ángeles de la luz y de las tinieblas tientan éstos y confortan aquéllos al Salvador; en la otra vese la venta de Judas y a Jesús atado a la columna. Las columnas de esta portada son también notables. Adosadas al muro hay varias figuras en honor del Apóstol Santiago y sobre los arcos representanse pasajes de la vida de Jesús, como la Adoración de los Magos, el ángel que les previno contra el decreto de Herodes, la oración en el huerto y otros varios. Corona la fachada una balaustrada interrumpida por acroteras que sostienen grandes obeliscos embolados.



Fot. del Arxiu Mas.

CAPILLA DE LA CORTICELA (CATEDRAL, SANTIAGO DE COMPOSTELA)

Ya hemos mencionado anteriormente muchas de las capillas que adornan las naves laterales de este suntuoso templo, omitiendo ésta de la Corticela por reproducirla además el gráfico. Dice un antiguo historiógrafo hablando de las capillas de la basílica Compostelana, que la del Espíritu Santo sólo llama la atención por sus sepulcros, y la de Santa María de Corticela, que tenemos a la vista, parroquia de los extranjeros, por el del Redentor, por el nicho que se le antepone cerrando con un balconcillo de hierro la efigie de Jesús orando en el huerto, labrado de cantería, y por su puerta interior de construcción gótica, la que incluye entre su marco cuadrilongo y el arco de filigrana que se le sobrepone, la adoración de los Santos Reyes, figuras que revelan su antigüedad, la cual data, según tradición, desde Alfonso III. Los monjes de San Martín Pinario venían a esta capilla a celebrar los divinos oficios, hasta que les edificaron su pequeña iglesia.



Fot. del Arxiu Mas.

NAVE LATERAL DE LA CATEDRAL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)

Las naves laterales, como llevamos dicho, están rodeadas de capillas; las del crucero poseen además un segundo cuerpo románico formando majestuosa galería sostenida por columnas, y en el mismo crucero se levanta una cúpula ojival en donde están los pescantes que sostienen el gran incensario o *bota-fumeiro*, que en las grandes solemnidades religiosas recorre con su maciza mole de plata los dos extremos de las naves laterales, describiendo un arco de más de ochenta metros. En la intersección del crucero se levanta la atrevida cúpula trazada en el año 1394 en sustitución de la antigua torre fabricada en tiempos de don Diego Gelmírez; es octágona, formada por tímpanos, en los cuales se abren rasgadas ventanas. En realidad, pocas catedrales hay en el mundo que puedan compararse en grandeza, en majestad y hermosura con la basílica de Santiago de Compostela.



Fot. del Arxiu Mas.

PUERTA SANTA DE LA CATEDRAL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)

Proviene este nombre del singularísimo privilegio del Jubileo, concedido en 1122 por el papa Calixto III y confirmado sin interrupción por todos los romanos Pontífices. Constituye el ornamento principal y de más interés arqueológico de esta portada la colección de veintisiete estatuas de granito, que datan del siglo XII; veinticuatro de ellas son de santos y discípulos de Santiago y están colocadas simétricamente en los intercolumnios, en nichos rectangulares, doce a cada lado. Sobre el cornisa, y los laterales a sus discípulos San Atanasio y San Teodoro, vestidos en traje de peregrinos. Guarnece a esta fachada irregular, adornada de grecas y alguno que otro capricho, una balaustrada erizada de pirámides y remates a la que se sobreponen otros dos en forma de castillo.



Fot. del Arviu Mas.

CRIPTA DE LA CATEDRAL (SANTIAGO DE COMPOSTELA)

Debajo del altar hállase la cripta, donde reposan en magnífico sepulcro los restos del santo Apóstol y sus dos discípulos. Puede penetrarse al Camarín por la escalera lateral, por donde pasan los devotos a abrazar al Santo patrón. En la espalda hay un pequeño altar, donde una lámpara de plata, regalo del Gran Capitán, arde constantemente. Por último, hablando de la capilla subterránea, dice un autor que fué construida por el arquitecto Mateo (siglo XII). No se concibe—agrega—nada más hermoso, ni elegante, ni acabado, que aquellas caladas jambas y archivoltas; aquellas apretadas haces de columnas; los finos acantos y caprichosísimas figuras de los capiteles: los fustes, ya sencillos, ya retorcidos, con estrías espirales unos, trapados otros y cubiertos de relieves, a los cuales prestó tributo la creación entera, las flores y las plantas, los animales, los hombres y los ángeles...



DETALLE DEL ALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL
(SANTIAGO DE COMPOSTELA)

IGLESIA DE S. JAMES DE COMPOSTELA

La obra es un detalle del altar mayor de la Catedral de Santiago de Compostela, obra de los escultores de la escuela gallega del siglo XV. El santo aparece con una barba abundante y el pelo corto, vestido con una ricamente decorada túnica de metal. En su mano derecha sostiene un cetro, símbolo de su obispado. La aureola que lo rodea es un elemento distintivo de su iconografía. La pieza es considerada una de las joyas de la orfelería gallega.